

Catecismo 306 – 308 EL Credo en Dios Padre –CREADOR

La providencia y las causas segundas

2011

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 306:

Dios es el Señor soberano de su designio. Pero para su realización se sirve también del concurso de las criaturas. Esto no es un signo de debilidad, sino de la grandeza y bondad de Dios todopoderoso. Porque Dios no da solamente a sus criaturas la existencia, les da también la dignidad de actuar por sí mismas, de ser causas y principios unas de otras y de cooperar así a la realización de su designio.

Monseñor explica que la soberanía de Dios le hace independiente al obrar.

Explica también, que el que Dios sea soberano no significa que sea caprichoso. La soberanía de Dios se conjuga con el amor que es el que motiva sus obras. Esto es lo mismo que ser libre, pues Dios es amor. Dios es soberano, pero no se aísla, nos introduce en su comunidad. Es mucha más en la grandeza de Dios el “hacer hacer”, que sólo el “hacer”.

Dios no sólo ha dado a sus criaturas la existencia, les ha dado también la dignidad. La dignidad de cooperar en la realización de todo. Dios es la causa primera, y las criaturas la causa segunda. De ordinario, Dios actúa por las causas segundas. Cuando recibimos el amor de nuestros padres, recibimos el amor de Dios

Punto 307

Dios concede a los hombres incluso poder participar libremente en su providencia confiándoles la responsabilidad de "someter" la tierra y dominarla (cf Gn 1, 26-28). Dios da así a los hombres el ser causas inteligentes y libres para completar la obra de la Creación, para perfeccionar su armonía para su bien y el de sus prójimos. Los hombres, cooperadores a menudo inconscientes de la voluntad divina, pueden entrar libremente en el plan divino no sólo por sus acciones y sus oraciones, sino también por sus sufrimientos (cf Col 1, 24). Entonces llegan a ser plenamente "colaboradores [...] de Dios" (1 Co 3, 9; 1 Ts 3, 2) y de su Reino (cf Col 4, 11).

Esa manera que tiene Dios de asociarnos a su obra como causas segundas, puede ser de dos maneras: De una manera consciente, y de una manera inconsciente. Los seres vivos excepto el ser humano, son

colaboradores como causas segundas de manera inconsciente. Y el hombre en muchas veces. Pero lo más normal es que el ser humano sea libre colaborador y totalmente consciente.

Monseñor explica que en las conversiones, a veces se produce un gran cambio por estar llevando la persona anteriormente una vida desordenada. Pero en muchas ocasiones, hay una vida ordenada y de trabajo, que lo único que requiere es ser consciente de ser colaborador de Dios, de que es la Gracia de Dios la que mueve a hacer las cosas. No es necesario cambiar mucho, sino tener un espíritu gozoso de colaboración con Dios.

Génesis 1, 26-28

“26 Y dijo Dios: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves de los cielos, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todas las sierpes que serpean por la tierra.

27 Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó.

28 Y bendíjolos Dios, y díjoles Dios: «Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal que serpea sobre la tierra.»

Monseñor menciona que incluso se emplea la expresión “Completar la obra de la creación”.

Dios ha querido que el mundo tenga muchas cualidades, pero no la de que esté concluido. Lo ha puesto en nuestras manos inconcluso.

También por el sufrimiento se puede ser colaborador.

Colosenses 1,24

24 Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia.

Monseñor explica que no sólo somos colaboradores de la Creación, sino también de la Redención. No significa la escritura que la Pasión de Jesucristo fuera insuficiente, sino que “estaba carente de mi participación”. Dios no ha querido salvarnos sin nosotros. A su Pasión le falta que nosotros nos “crucifiquemos con Él”. Que entendamos las cruces de la vida como una ocasión de abrazar la voluntad de Dios y completar la Redención pronunciando el “sí” que Jesucristo ya pronunció.

1 Corintios 3,7-9

7 De modo que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que hace crecer.

8 Y el que planta y el que riega son una misma cosa; si bien cada cual recibirá el salario según su propio trabajo,

9 ya que somos colaboradores de Dios y vosotros, campo de Dios, edificación de Dios.

Monseñor recuerda el Salmo “Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigilan los centinelas”

Las causas segundas son necesarias, así lo ha querido Dios. Pero Él es el autor de todo bien.

1 Tesalonicenses 3,2

2 y os enviamos a Timoteo, hermano nuestro y colaborador de Dios en el Evangelio de Cristo, para afianzaros y daros ánimos en vuestra fe,

Monseñor recuerda la enseñanza de Benedicto XVI a los profesores de Universidad en la JMJ (El Escorial, 2011). Decía que el que cree en la verdad objetiva, es humilde. El que no, y por tanto relativiza, intenta atraer al alumnado a sí mismo. El centro de atención de su propia explicación. La fe en la verdad, y en Dios como causa primera, nos hace ser más humildes.

Punto 308

Es una verdad inseparable de la fe en Dios Creador: Dios actúa en las obras de sus criaturas. Es la causa primera que opera en y por las causas segundas: "Dios es quien obra en vosotros el querer y el obrar, como bien le parece" (Flp 2, 13; cf 1 Co 12, 6). Esta verdad, lejos de disminuir la dignidad de la criatura, la realza. Sacada de la nada por el poder, la sabiduría y la bondad de Dios, no puede nada si está separada de su origen, porque "sin el Creador la criatura se diluye" (GS 36, 3); menos aún puede ella alcanzar su fin último sin la ayuda de la gracia (cf Mt 19, 26; Jn 15, 5; Flp 4, 13).

Monseñor aclara que obviamente, los términos "causa primera" y "causa segunda" no son bíblicos. Son más bien una reflexión basada en la filosofía y en la cultura de un tiempo determinado. Sin embargo sí tienen plena inspiración bíblica. *"Dios es quien obra en vosotros el querer y el obrar, como bien le parece" (Flp 2, 13; cf 1 Co 12, 6).*

Dios obra en nosotros el querer y el obrar. De manera que cuando libremente actuamos y obramos bien, es decisión nuestra, pero también hemos sido inspirados por Dios. Los deseos de bondad, de actuar bien, lo mismo. Las acciones y deseos son nuestros, pero también de Dios.

Sólo Dios puede actuar así, inspirando sin quitar dignidad, ni protagonismo, ni libertad, ni autonomía. Si cualquier otra criatura quisiera hacerlo con alguien, se romperían dichas virtudes. Le quitaríamos la libertad y le impediríamos ser él mismo.

Sólo Dios puede hacerlo. Alguien podrá decir que entonces somos "marionetas", pero Dios respeta la libertad y dignidad, y no sólo no quita dignidad, sino que dignifica a quien colabora en su obra de bondad.

Comenta Monseñor que la frase *"sin el Creador la criatura se diluye" (GS 36, 3)*, viene del Concilio Vaticano II, Concilio que subrayó la autonomía del orden natural, quien más insistió en un humanismo cristiano, darle al hombre la autonomía... Pero también se explica qué le pasa a la criatura sin el Creador.

Mateo 19,26

26 Jesús, mirándolos fijamente, dijo: «Para los hombres eso es imposible, mas para Dios todo es posible.»

Recuerda Monseñor la Escritura que decía que es más difícil es que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de los Cielos. Sin embargo para Dios sí es posible que nos desapeguemos de las riquezas materiales.

Juan 15,5

5 Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, éste da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada.

Filipenses 4,12-13

12 Sé andar escaso y sobrado. Estoy avezado a todo y en todo: a la saciedad y al hambre; a la abundancia y a la privación.

13 Todo lo puedo en Aquel que me conforta.

La concepción hindú, habla de los parias para mostrar la resignación ante la condición que se tiene. Pero Monseñor recalca que ésta no es la concepción cristiana. La acción de Dios hace que el hombre dé lo mejor de sí mismo, y no una pasividad anuladora. Cuando el hombre es consciente que Dios le inspira y le mueve, le ayuda a desarrollar todos sus talentos. Sin embargo cuando no, corre el riesgo de enterrarlos.

No hay contradicción pues en que Dios nos mueva, y nosotros dócilmente seamos sus instrumentos para la transformación del mundo.